

rales, como son la peste, la muerte y las varias enfermedades; mas no del mal verdadero que es el pecado, el qual no viene de Dios, sino de nuestra voluntad: dice „ que quando no conocemos la razon, porque Dios nos quita lo que nos ha dado, nos contentemos con saber que es el Señor de todo, para bendecirle con el santo Job. Dice tambien: que siendo la providencia de Dios mas visible que el mismo sol, es una locura negarla, ó dudar si los demonios gobiernan el mundo.” Demuestra con la historia de Job, y con lo que sucedió á los cerdos de Gerasa, como tratarian los demonios á los hombres si ellos los gobernaran. Confesaban desde luego los impios que reyna un orden maravilloso en toda la naturaleza: que el sol, la luna y los astros son gobernados por un poder superior; mas decian, que entre los hombres todo es confusion, que los malos se hallan en la prosperidad, y los buenos en la miseria. Responde San Chrisóstomo, que algunas veces castiga Dios en este mundo á los malos para corregir á los otros con el temor de sus castigos; pero que no procede asi con todos, para que sepamos que hay otra vida en donde los ha de castigar: que tambien recompensa alguna vez á los buenos para atraer los flacos á la virtud, pero que comunmente los dexa sin el premio de esta vida, para confirmarnos en la fe de la resurreccion; que si Dios inmediatamente castigára á los pecadores sin esperarlos á penitencia, mucho tiempo há no subsistiera ya el género humano. Y concluye con este discurso: ó los que niegan la providencia reconocen que hay un Dios, ó no lo reconocen: si lo niegan, son tan locos y furiosos, que no merecen otra respuesta, sino que oremos por ellos: si lo conocen, deben confesar que Dios es justo; por ser la justicia atributo esencial de la Divinidad: que siendo justo, debe dar á cada uno segun sus obras; y que si no lo hace siempre en esta vida, es una prue-

ba ciertísima de que hay otra en que lo ha de executar.”

Se quejaban muchos de que Dios no hubiese aniquilado al demonio, para que ya no nos sedugese. Pero San Chrisóstomo les hace ver en la segunda de estas homilias: „que aun quando no hubiera demonio, nuestra misma floxedad y tibieza seria suficiente para perdernos: que las tentaciones son útiles á los fuertes para exercitarlos: que de todo abusa nuestra mala voluntad; de los ojos para codiciar, de la lengua para blasfemar, y de las manos para robar: que en todo halla motivo de escándalo, hasta en las mismas cosas santas. ¿No fué San Pablo olor de muerte para muchos? ¿No ha sido la saludable cruz de Jesuchristo motivo de escándalo para los Judíos? ¿No les ha parecido á los Gentiles una locura? Hasta la malicia del demonio nos puede ser útil si nos sabemos aprovechar: esto se ve en la historia del santo Job, y en la conducta de San Pablo con aquel incestuoso de Corinto, á quien entregó á Satanás para salvar su alma. No debemos, pues, echar la culpa al demonio como hizo Eva, sino reconocer humildemente nuestros pecados, y borrarlos con una sincera confesion, perdonando á los otros las injurias, orando con fervor y perseverancia, dando limosna, y practicando la humildad.

Dos dias despues, continuó San Chrisóstomo la misma materia en una homilia, que tiene por título *Contra la floxedad*; que es la tercera contra el demonio. Para prueba hace memoria de lo que habia pasado en Antioquia dos dias antes. Pues entretanto que los unos estaban escuchando en la Iglesia con atención, ocupados en las cosas espirituales, estaban otros en el teatro, mirando las pompas de Satanás, y corrompiendo sus corazones con los cantares impuros y deshonestos. „¿Quién ha sido el autor de tan diferentes procederes? ¿Quién hizo que aquellos mun-



danos se separasen del redil? Me direis que fué el demonio el que los seduxo: ¿mas por qué no engañó tambien á los que asistiéron á la Iglesia, pues eran hombres como los otros? Sin duda, porque estos no quisieron dexarse seducir, y aquellos consintieron en la seduccion. Hace despues este discurso contra los que culpan al demonio en punto de su mala vida, y dice, que ninguna cosa puede mejor confundirlos que su misma excusa." Aquel justo es de la misma naturaleza que tú; hombre es como tú, el mismo ayre respira, y con las mismas viandas se alimenta; ¿por qué, pues, no eres tú virtuoso como él"? Para probar que de nosotros mismos tomará Jesuchristo el motivo para separar en el último dia las ovejas de los cabritos, alega la parábola de las diez vírgenes; la penitencia de los Ninivitas, contrapuesta á la impenitencia de los Judíos, y por último, la comparacion de Adán vencido en el paraíso terrestre, con el santo Job victorioso en un muladar; manifestando que las diferencias que se ven en estos paralelos, no provienen del demonio, y mucho menos del destino, sino de la voluntad del hombre que hace bueno ó mal uso de la gracia de Dios. Se dilata mucho sobre la paciencia de Job con el fin de consolar á los que padecen trabajos; por lo qual procura hacer ver con toda claridad, que ninguno padecerá tanto como el santo Job, ni en aquellas circunstancias; por haber sufrido en un tiempo, en que por ser menos abundante la gracia del Espíritu Santo, era el pecado mas difícil de evitar.

XIV. En la segunda homilia de las que hizo S. Chrisóstomo sobre la Penitencia, exhorta á sus oyentes á recurrir á la confesion, á las lágrimas y á la humildad para borrar sus culpas. David consiguió el perdon con la confesion de su pecado, y fué condenado Cain por haber querido ocultar el suyo. Acab recurrió á las lágrimas, y le perdo-

nó Dios sus delitos. La humildad justificó al Publicano. Propone á San Pablo por modelo de la perfecta humildad. La confesion, pues, las lágrimas y la humildad son en términos de San Chrisóstomo las primeras fuerzas de la penitencia: en la tercera homilia señala otro camino, y es la limosna, á la que llama *Reyna de las virtudes*; de esta explica la parábola de las diez vírgenes, diciendo: "que el fuego de las lámparas significa la virginidad: que asi como el fuego de una lámpara se apaga por falta de aceite, asi la virginidad no puede permanecer sin la limosna: que los que venden este oleo precioso son los pobres que estan á la puerta de la Iglesia, y de ellos se ha de comprar quanto se quiera: que no tiene precio fixo por no retirar de su adquisicion á los que no poseen riquezas: que se da por el menor dinero, y que esto de comprar el cielo á tan baxo precio, no es porque no valga mas, sino porque es bueno el Señor. Añade, sino teneis un dinero, dad un pedazo de pan: si ni aun esto teneis, dad un vaso de agua fria, que no perdereis la recompensa. Jesuchristo es quien nos lo asegura; y si aun esto no podeis, compadeceos de los males del próximo, y Dios lo pondrá á la cuenta." La quinta puerta para entrar á la penitencia es la oracion; mas ha de ser una oracion continua, que se inflame mas y mas, quando parece que Dios no la oye. Para dar á entender la eficacia de una oracion perseverante se vale San Chrisóstomo de la parábola de aquel amigo, que á deshora de la noche, llegó á pedir panes á su amigo, y á fuerza de importunarle, los consiguió. Enseña despues: "que ninguno debe desalentar porque volvió á caer en el pecado, sino buscar como San Pedro el segundo Bautismo en la amargura y abundancia de las lágrimas." Esta tercera homilia se intitula *de la Limosna*.

Despues de haber representado este Padre en la ho-



milia sexta el grande desórden con que se celebraban las fiestas en honra de Palas; hace una horrible pintura del teatro y de sus diversiones delinquentes, llamándole: *Escuela de la sensualidad, colegio de la incontinencia, cátedra de pestilencia escandalosa, y horno de Babilonia*. En el que los gestos y miradas lascivas, las palabras impuras y las canciones injuriosas son la leña, la estopa, pez y betun que le encienden. Hace ver que ninguna utilidad trae el ayuno á una alma que se apacienta con semejantes placeres, que es lo mismo que arruinar con una mano, lo que se edifica con la otra: que para ser reos de adulterio, nada mas se necesita que mirar á una muger con ojos de concupiscencia; lo que es dificultoso evitar quando se asiste á los espectáculos." Porque á muchos les parecia que era imposible este precepto de Jesuchristo, procura San Chrisóstomo hacerles ver que es muy facil la observancia, asi de este, como de los demas preceptos, para aquellos que, no tanto ponen la atención en la dificultad, como en el premio prometido á los que observan las leyes de Dios: que es hacer injuria al Señor acusarle de habernos ordenado cosas imposibles: que estan sus preceptos tan lejos de ser sobre nuestras fuerzas, que ha habido grande número de Santos que han pasado mas adelante, observando los consejos evangélicos, como son la virginidad y la pobreza voluntaria: que la dificultad que nosotros hallamos proviene de ser cobardes, y estar enfermos." Concluye el Santo demostrando contra los Judíos, que Jesuchristo es el autor de uno y otro Testamento.

La séptima homilia tiene por título *de la Penitencia y de la Compuncion*. Por haberse leído aquel dia el Evangelio del Paralítico, á quien Jesuchristo perdonó sus pecados, toma San Chrisóstomo ocasion para demostrar: "que Dios no despidе los mas grandes pecadores quando recurren

al remedio de la penitencia, que los espera con una paciencia admirable, que los dexa vivir con el fin de que se salven; ó bien porque de ellos han de nacer los justos, como Abraham descendió de Taré, y Job de Esau." Alaba la misericordia del Omnipotente, que convierte los males en bienes: su sabiduria que atrae los pecadores con las palabras mas tiernas, y tiene á los justos en grande cuidado, para que no caigan en la negligencia. Aun mas hace Dios; perdona á los pecadores todo quanto le deben, solo con que lo confiesen, como se ve en la parábola del Mayordomo del Evangelio: mas tambien pide usuras al justo, como se ve en otro lugar, en donde dixo á un siervo suyo: *¿Por qué no has emplado mi dinero en el cambio, para que yo al volver le recibiese con usuras?* La razon de esta conducta de Dios se funda sobre la opulencia de los justos, y la pobreza de los pecadores. De los primeros, todo lo exige, porque son ricos: á los otros, todo se lo perdona, porque son pobres. De este modo es interés de los pecadores hacer penitencia, no una penitencia que consista en palabras, sino en unas obras, cuyos frutos se conozcan. No mide Dios el tiempo que dura la penitencia, sino el fervor con que se hace: prueba esto San Chrisóstomo con diversos exemplos sacados de la Escritura, y exhorta despues á los pecadores á recurrir á las lágrimas y á la limosna, como á los mas soberanos remedios.

En la homilia octava que se predicó por la tarde, y por consiguiente en Quaresma, hace San Chrisóstomo el elogio de la Iglesia, diciendo: "que recibe en su seno buitres, lobos y serpientes, como el arca de Noé, pero lo que esta no hacia, los convierte con la penitencia en palomas, ovejas y corderos. Añade, que para multiplicar estas felices transformaciones hablaba él tan á menudo de la penitencia. Sois pecadores; mas no desesperéis. Si todos los dias pecáis,



haced todos los días penitencia. ¿Acaso me direis, ha de salvar la penitencia al que ha pasado toda su vida en el delito? Sí, responde, la penitencia le salvará, y si quereis que yo busque quien me fie, apelo á la misericordia de Dios. La penitencia por sí sola nada puede, pero si se junta con la bondad de Dios, lo puede todo. La malicia del hombre por grande que sea, siempre es malicia limitada, pero la misericordia de Dios, por ser infinita, no tiene términos ni límites. La malicia del hombre se pierde en la misericordia de Dios, así como desaparece una chispa en el mar." Exhorta despues San Juan Chrisóstomo á los que no se sentian con fuerzas para dexar el pecado, á que á lo menos abominen sus flaquezas, y se avergüencen de ellas por ser esto un principio de salud, y á que vayan continuamente á la Iglesia, porque alli encontrarian el remedio de sus males. "El demonio es el que nos hace pecar con osadia, y hallar sonrojo en que nos vean penitentes; pero nosotros debemos por el contrario poner nuestra honra y gloria en la penitencia, y no avergonzarnos sino del pecado, porque este es una enfermedad, que da vergüenza; pero la penitencia la remedia, aun quando el enfermo esté en el estado mas deplorable. Esto lo prueba San Chrisóstomo con aquellos lugares de la Escritura, en los que leemos, que los Judíos borraron de tal modo sus delitos con la penitencia, que no les quedó llaga ni cicatriz.

En la homilia nona establece la necesidad de las buenas obras, y responde á los que las tenian por muy difíciles entre los embarazos del mundo. "Que Loth se salvó en medio de Sodoma, y Job en su muladar, que el trabajo que hallan la mayor parte de los mundanos en procurar su salvacion, consiste en la negligencia para asistir á las juntas de los fieles, y á la celebracion de los misterios." De lo que toma ocasion para hablar contra los que

despues de haber prometido un instante antes mantener siempre su corazon levantado á Dios, en la misma hora se hacian culpables, empleando en vanos discursos el tiempo en que se celebra el terrible Sacrificio. ¡ Con qué confianza, les dice, podeis llegaros á los santos misterios con una conciencia manchada, quando no os atreveriais á tocar con manos poco limpias la ropa del Príncipe! Guardaos mucho de creer que lo que comeis es pan, ó lo que bebeis es vino; estos alimentos no estan sujetos á las vicisitudes de los otros." Les suplicaba, pues, que no se retirasen de la Iglesia los días de Sacrificio, y que no se divertiesen en conversaciones entretanto que se ofrece, sino que asistiesen con un santo temor, con los ojos baxos, el espíritu levantado al Señor, despojándose primero, y antes de entrar, de toda enemistad, y del espíritu de venganza, persuadidos á que nos han de medir con la misma medida que nosotros hayamos medido á los demás. Les trae á la memoria la hora en que este mundo ha de acabarse, añadiendo: que despues de esta vida no queda lugar para merecer ni hacer penitencia.

XV. En sus Homilias sobre la traicion de Judas habla San Chrisóstomo de la infelicidad de este traidor, y de los que persiguen á los justos; y dice: "Que no debemos llorar por los que son perseguidos, sino por los que les persiguen: porque las persecuciones abren á los primeros las puertas del cielo, y á los segundos las del infierno: que esta consideracion debe inclinar á los que padecen á orar por los que les hacen padecer, como nos obliga Jesuchristo, no solamente para bien de sus enemigos, sino tambien para su bien propio; porque este es el medio de conseguir el perdon de sus pecados." San Chrisóstomo tenía muy presente esta materia, y ya habia empleado quatro días en exhortar á sus oyentes á rogar á Dios por sus



enemigos. Se vale de la historia de la traicion de Judas, para enseñarnos á no descuidarnos jamás, y á no presumir de nosotros mismos, para no caer en la apostasia como este infeliz Apostol. Repite lo que antes habia dicho: "Que Jesuchristo no habia omitido advertencias ni amenazas para sacarle de su ceguedad, y apartarle de executar su detestable intencion. Mas Dios, añade, que quiere que seamos virtuosos libremente, y nos dexa dueños de nuestras acciones, no le quiso traer con violencia; bien que pudiera haberle ganado con su Divina virtud, como hizo con San Mateo y la muger pecadora." Pasando despues á la ultima Cena de Jesuchristo, hace ver que ya no podian los Judíos sacrificar legitimamente el Cordero Pasqual desde que se hallaban en tierra extranjera y sin templo: que aquel Cordero era solamente figura del que se sacrifica en nuestros altares: que la Pasqua de los Judíos, respecto de la espiritual Pasqua de los Christianos, era lo mismo que la sombra es respecto del cuerpo: que el cuerpo que el Salvador presentó á sus Apóstoles, concluida la ultima Cena, era el mismo que el que Judas habia de vender, y el que todos los dias comemos nosotros en la Eucaristía. Aquí, pues, establece San Chrisóstomo la realidad del cuerpo de Christo en el Sacramento, en terminos tan expresivos y claros, que parece que pensó en combatir todos los efigios y distinciones frívolas de los Hereges de estos ultimos siglos. Para obligar á sus oyentes á que no llegasen, como Judas, á este misterio, pondera su dignidad, encomendando sobre todo que no tuviesen rencor alguno al darse el ósculo de paz; porque habian de recibir despues aquel Sagrado cuerpo que Jesuchristo entregó á la muerte por sus enemigos; y ahora nos le da para unirnos á todos en un mismo cuerpo, y alma.

XVI. En sus Homilias sobre la cruz del buen La-

dron nos enseña, que el dia de la crucifixión de Jesuchristo es para nosotros una fiesta y motivo de alegria; porque de la Cruz nos viene toda nuestra felicidad: de aquel nuevo altar en que Jesuchristo, Sacerdote en el espíritu, y víctima en su propia carne, fué sacrificado por nosotros; de aquella llave, que desde el mismo dia abrió el paraíso, para que entrase con él un Ladron. Dice muchas cosas de este buen Ladron, aunque supone que estaba blasfemando contra Jesuchristo; quando este Divino Salvador le convirtió, mudando su mala voluntad, y ablandando su corazon, cuya dureza excedia á la de las piedras. Dice de la Cruz: que ha de aparecer en el ultimo dia mas resplandeciente que el sol; trayéndola los Angeles y los Arcángeles." Pasando á la necesidad de orar por sus enemigos, de la qual habia predicado el dia antecedente, que era Jueves Santo, exhorta á los Christianos á que imiten al Salvador, que rogó por sus enemigos á su Padre. "Acaso, me direis, ¿cómo es posible que yo imite á Jesuchristo, siendo yo la misma flaqueza! Podeis, si quereis, responde San Chrisóstomo; pues si fuera cosa superior á vuestras fuerzas, ayudadas de la gracia, no os hubiera dicho Jesuchristo: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazon.* Ni os exhortaria San Pablo á ser sus imitadores, como él mismo lo era de Jesuchristo. Aun hay mas: ¿no pidiéron por sus enemigos un Moysés, un David, y un Samuel en la ley antigua; quando la gracia era menos abundante? Luego el amor de los enemigos no es cosa imposible.

XVII. En la Homilia sobre la resurreccion de los muertos, pretende San Chrisóstomo demostrar que la resurreccion de la carne es un punto capital en la Religion, así para observar la ley, como respecto de las costumbres; porque el que está persuadido á que ha de resucitar, cree



mas facilmente las demás verdades del Evangelio, y pone mas cuidado en conformar con él su vida: la creencia de la resurreccion, añade, y la del juicio final, hace temblar al pecador, y da seguridad al justo. La esperanza de resucitar sostuvo á los primeros Christianos en las persecuciones; nosotros, con su exemplo, debemos atender menos á los males que sufrimos, que á los bienes que hemos de gozar. Estos bienes son invisibles; mas no por eso son menos reales." A los que negaban la posibilidad de la resurreccion opone la autoridad de San Pablo, y la omnipotencia de Dios que se ha manifestado en tantos efectos no menos maravillosos que la resurreccion de los cuerpos, y los milagros que obró en esta vida, ya resucitando los muertos, ya arrojando los demonios, y ya sanando á los enfermos. "Nadie me diga, añade este Padre, que ya no hay estos milagros; pues basta que los hayan hecho los que nos anunciaron la Religion que profesamos. Si no hubieran hecho milagros, ¿cómo era posible, que siendo unos hombres sin letras, pobres y de baxa condicion hubiesen convertido á todo el universo! Por otra parte, ¿no se necesita igual poder para librar al alma de la muerte y del pecado, que para resucitar á un muerto? Esto lo está Dios executando cada dia con el Bautismo y la Penitencia. Estos dones del Señor todavia son comunes; porque el misterio del cuerpo y sangre de Jesuchristo no se celebra sin la gracia del Espíritu Santo, y sin ésta no tendríamos Ordenes, ni Presbíteros."

XVIII. Habiendo dicho este Padre en un discurso, predicado en la Quaresma, que podia suceder que ayunando no se ayunase; pues no es ayunar con verdad el no abstenerse de pecar, se propone demostrar en la Homilia sobre la resurreccion del Salvador, que aunque habia pasado el tiempo de ayunar, podia continuarse con el ayuno

espiritual; esto es, con la abstinencia de pecar, que es mas preciosa que la de los alimentos corporales. "Yo solamente oía, durante la Quaresma, á muchos que se quexaban de que la falta del baño les era insoportable, y que beber agua les incomodaba, y las legumbres les parecian insipidas; pero el ayuno que hoy os propongo no puede ocasionar semejantes quejas. Tomad el baño, comed de carne, bebed vino con moderacion, usad de todo; pero abstenos de pecar. Bien se puede embriagar el hombre sin beber vino, asi como se puede beber vino sin embriagarse; pues la embriaguez es una turbacion de la razon, que puede provenir de la concupiscencia y de la ira." Dice San Chrisóstomo muchas cosas sobre la embriaguez, por lo que esta Homilia tiene por titulo: *Contra los que se embriagan*. Ensalza despues la fiesta de la Resurreccion, por las gracias que recibimos con ella, y por la libertad de las dos muertes, la del alma, y la del cuerpo, de las que Jesuchristo nos libró resucitando. Exhorta á los pobres á que participen de aquella festividad, diciendo, que en ella de nada sirven las riquezas. Lo que no sucede en las fiestas profanas, en las que el pobre se queda en su tristeza, por no poder hacer los gastos que emplean los ricos en sus mesas y vestidos. Pero en la fiesta que nosotros celebramos, añade, la mesa, y los vestidos son comunes á los ricos y á los pobres: el mas necesitado participa del mismo banquete que el Emperador; y acaso con mayor seguridad, por tener menos manchada la conciencia. Sucede tambien, que un criado y una criada, por ser fieles, son admitidos á esta mesa, al mismo tiempo que separan de ella á sus amos, por no estar iniciados. La vestidura que se da en este dia, asi al pobre como al rico, es el mismo Jesuchristo, del que se revistieron en el Bautismo, segun lo dice San Pablo en su epistola á los Galatas." Habla despues San Chrisóstomo



con los recién bautizados, exhortándolos á huir aun de las cosas que eran ó parecían indiferentes; como son: las inmoderadas risas, las miradas indiscretas, y el regalo; porque poco á poco llevan á los mayores desordenes.

XIX. En la primera Homilia sobre el Pentecostés, arguye San Chrisóstomo contra los que no iban á la Iglesia, sino en las fiestas principales. No quiere que estos negligentes se autoricen con decir que el Señor se contentaba en la antigua ley con que los Israelitas pareciesen en su presencia tres veces al año. Los Judíos solo tenían tres fiestas en el discurso del año; mas para los Christianos todo el año debe ser una continua festividad. No obstante, en la Iglesia había tres principales fiestas; la Epifanía, la Pasqua y Pentecostés: pero estas fiestas se podían celebrar todos los días; porque la Epifanía se estableció para traernos á la memoria, que Dios apareció sobre la tierra, y conversó con los hombres; y no hay en duda que hoy está, y estará siempre con ellos hasta el fin de los siglos, segun su promesa. La fiesta de Pasqua es la memoria de la Pasion del Salvador, y por consiguiente podemos celebrarla siempre que participamos de la Eucaristía, segun aquellas palabras de San Pablo: *Quando comais este pan, y bebais este caliz, anunciareis la muerte del Señor.* También podemos celebrar la fiesta de Pentecostés; porque todos los días baxa el Espíritu Santo sobre los que aman á Dios, y guardan sus Mandamientos. Pudiera causar admiracion ver que aquí llama San Chrisóstomo á la Epifanía *la primera fiesta del año*, y no coloca á la Natividad entre las principales, siendo así que ya entonces se celebraba en Antioquía el día 25 de Diciembre; pero se debe creer, que no había mucho tiempo que se celebraba la Natividad con separacion de la Epifanía; y que aun había algunas personas que murmuraban de esta distincion. Hablando

de la grandeza del dón que recibimos el día de Pentecostés, le llama *dón de reconciliacion*, cuyo sello fué la venida del Espíritu Santo. » Por esto, añade, no baxó hasta que fué glorificado Jesuchristo; esto es, hasta que por su pasion borró los pecados que impedían nuestra reconciliacion. » Prueba esta verdad, y la venida del Espíritu Santo con los milagros que los Apóstoles hicieron despues de haberle recibido. Se propone el Santo este argumento: » Si los milagros son la prueba de la presencia del Espíritu Santo, luego ya no está en la Iglesia, pues no se hacen milagros. » A lo que el Santo responde: si el Espíritu Santo no estuviera en la Iglesia, los Neófitos que se bautizaron la noche precedente, no estarían purificados; porque ninguno lo puede estar no recibiendo al Espíritu Santo: tampoco nosotros podríamos rogar á Jesuchristo; pues, como dice San Pablo, ninguno lo puede hacer sino por el Espíritu Santo. No habría en la Iglesia Doctor ni Pastor; pues, segun el mismo Apóstol, el Espíritu Santo es quien los constituye: por ultimo, si no estuviera el Espíritu Santo en la Iglesia, ¿ cómo podríais responder á aquel Padre común nuestro, quando os da la paz (hablaba de Flaviano): *y con tu Espíritu?* ¿ Qué entendeis vosotros por estas palabras, que sirven de respuesta, quando os da la paz desde su trono, y quando ofrece por nosotros el tremendo Sacrificio, sino que el Sacerdote no convierte por su propia virtud los dones que estan sobre el altar, ni es el que obra este Sacrificio místico, sino Jesuchristo, y la gracia del Espíritu Santo que baxa sobre aquellos dones? Por otra parte, si los signos visibles y milagrosos no acompañan ya á la venida del Espíritu Santo, eso mismo hace honra á nuestra fe, porque Dios la tiene por tan asegurada, que no necesita ya de estos apoyos exteriores y sensibles que eran necesarios para los espíritus groseros, ó para aque-



llos hombres que acababan de abandonar el Paganismo." Da á entender San Juan Chrisóstomo que tenia deseos de explicar: por qué baxó el Espíritu Santo el dia de Pentecostés, por qué vino en forma de lenguas de fuego, y por qué á los diez dias despues de la Ascension: mas temiendo alargar demasiado su discurso, le concluye exhortando á sus oyentes á vivir de modo que pudiesen algun dia participar de la gloria que Jesuchristo fué á prepararnos.

En la segunda Homilia llama al Pentecostés el colmo de todos los bienes, la primera ó la Metropoli (1) de todas las fiestas, por ser el fin y complemento de todas las demás. Hace despues una enumeracion de las gracias que recibimos por el Espíritu Santo, y de aquí toma ocasion para establecer su Divinidad contra los Macedonios, insistiendo principalmente en aquellas palabras de Jesuchristo á sus Apóstoles: *Id, enseñad á todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo.* Da despues la razon por qué no envió Jesuchristo el Espíritu Santo á sus Apóstoles así que subió á los cielos; y dice: "que lo hizo para hacersele desear con mas ansias, y para que conociesen mejor la necesidad que de él tenian; y añade: que baxó en forma de lenguas de fuego, para dar á entender que la doctrina que habian de anunciar los Apóstoles consumiría como fuego las espinas de nuestra alma: y que el Dón principal del Espíritu Santo era la Caridad." Exhorta á sus oyentes á dexarse abrasar de esta Caridad; y á los que aquel dia habian recibido el Bautismo á conservar cuida-

(1) *Metropolis* significa *Ciudad madre*; mas como no parece que tiene buena alusion; sin duda hay falta de algun copiante; y lo que

dixo el Santo fué *Eis autén ten metéra palinephtásamen tón coríon*: hemos vuelto á la misma Madre de las festividades.

dosamente la inocencia que habian recibido, cuyo simbolo era la vestidura blanca que llevaban aquellos dias.

XX. Entre los Panegiricos que predicó á gloria de San Pablo, procura San Chrisóstomo demostrar que San Pablo juntó en grado eminente todo quanto bueno y grande se halla, no solamente en los hombres, sino tambien en los Angeles: que él solo poseyó las virtudes de todos los otros: que las practicó todas con mas perfeccion que ningun otro: habia exercitado la que le era particular: que su Sacrificio habia sido mas perfecto que el de Abél; porque todos los dias se sacrificaba á sí mismo; lo qual es mucho mas que ofrecer terneros, y corderos: que, como Noé, permaneció justo y perfecto en medio de la corrupcion, y salvó al género humano de un diluvio mas peligroso, no por medio de una Arca de madera, sino con la composicion de sus epistolas: Arca cuyas tablas no estan revestidas de brea, pez y betun, sino unguidas con la uncion del Espíritu Santo, las que la tempestad del vicio no ha podido deshacer. Prosigue San Chrisóstomo el paralelo de este Apóstol con los demás Patriarcas, advirtiendo, que su desprendimiento fué mayor que el de Abraham; que fué mas manso que Isaac, mas pacifico que Jacob, mas casto que Josef: que padeció mas que Job; que su caridad fué mayor que la de Moisés, y sus trabajos fuéron de mas extension; que excedió á David en humildad, á Elías en zelo, á San Juan Bautista en el ayuno y mortificacion; y que, á imitacion de los Angeles, se sujetó á la palabra del Omnipotente, y guardó sus Mandamientos, recorriendo con la misma agilidad que aquellos espíritus celestiales todo el universo; purificando la tierra como un fuego con el ardor de su caridad.

En el segundo discurso demuestra este Padre, que San Pablo hizo ver mejor que otro alguno lo que es el hombre, quán noble es nuestra naturaleza, y á qué gra-